

Premio UPC de ciencia ficción 1997

Conferencia, noviembre 1997

Connie Willis

Extraterrestres, ideas e irrelevancia: la importancia de la ciencia ficción

Llevo escribiendo ciencia ficción cerca de treinta años, y leyéndola mucho más tiempo. Tenía trece años cuando descubrí por primera vez la ciencia ficción. Por aquel año yo trabajaba en la biblioteca del colegio, cuando un día, mientras colocaba los libros en las estanterías, vi aquel libro amarillo con un chico con un traje espacial en la portada. Se titulaba, EL TRAJE ESPACIAL SE VA DE VIAJE. Como había visto la serie de la televisión del oeste que se titulaba, LA PISTOLA SE VA DE VIAJE, y como tenía trece años, pensé que era el título más divertido que había leído nunca, así que cogí el libro de la estantería y lo empecé a leer.

EL TRAJE ESPACIAL SE VA DE VIAJE, comienza con un chico adolescente que se llama Kip, que trata de hablar con su padre que no le presta ninguna atención porque está intentando leer. La primera línea dice: “Sabéis, yo tenía un traje espacial. Ocurrió de la siguiente manera: “Papá” le dije, “quiero ir a la luna””.

Hay una escena hacia el final de la película LA GUERRA DE LAS GALAXIAS en la que todos los Ala-X excepto el de Luke Skywalker han sido derribados, la estrella de la Muerte abandona el planeta y Darth Vader es derrotado por Luke. La princesa Leia, ya de regreso en la nave rebelde, espera impaciente. Darth Vader ataca a Luke, y de repente, salido de la nada, aparece Han Solo en escena y salva la situación. Inmediatamente pasamos a una imagen de la princesa Leia, que todavía espera impacientemente. “¡Uow!” Grita Han Solo. “Vamos chico, volémoslo todo”.

La princesa Leia no dice una palabra, y su expresión no se altera, pero la primera vez que lo vi con mi hija, que tenía ocho años, se me acercó y me dijo, “está enganchada”.

Tenía razón. La princesa Leia estaba enganchada. Y cuando yo abrí aquel libro amarillo, yo también estaba enganchada. Me llevé a casa EL TRAJE ESPACIAL SE VA DE VIAJE, y me lo leí de un tirón esa noche, y después devoré CIUDADANO DE LA GALAXIA, LA HORA DE LAS ESTRELLAS, y LA BESTIA DE LAS ESTRELLAS, y TÚNEL EN EL CIELO y LA PUERTA DEL VERANO y todo lo demás que había escrito Heinlein.

Y cuando terminé con todo aquello, empecé con Isaac Asimov y Ray Bradbury y con la colección de historias cortas titulada LOS MEJORES DE LA FANTASÍA Y LA CIENCIA FICCIÓN y cualquier otro libro de ciencia ficción que pudiera encontrar. Estaba enganchada por completo.

Mi experiencia no era inusual. La mayoría de los escritores de ciencia ficción y los amantes de la ciencia ficción la descubren en su primera adolescencia. Cuando le preguntaron a David Hartwell que definiese la Edad de Oro de la Ciencia Ficción, dijo, citando a Peter Graham: “La Edad de Oro de la Ciencia Ficción es siempre los trece años”.

Así que eso explica por qué empecé a escribir ciencia ficción, pero no explica por qué aún la sigo escribiendo después de tantos años. Sobre todo porque la ciencia ficción es considerada a menudo como literatura juvenil. Con frecuencia, cuando le digo a la gente lo que escribo, me dicen, “ah, a mi hijo pequeño puede que le interese eso”.

Otros la consideran literatura barata. O no la consideran literatura en absoluto. Una reciente reedición de los libros de Philip K. Dick, decía: “Conocido en vida sólo como un escritor de ciencia ficción, tan sólo recientemente se le ha reconocido como un gran escritor”.

Así que, ¿por qué sigo escribiendo ciencia ficción después de todos estos años? ¿Por qué sigo aún enganchada? Porque creo que la ciencia ficción es muy importante por varias razones, y la primera es precisamente que nadie la toma en serio.

Siempre he tenido la teoría de que el arte florece mejor cuando se le deja completamente solo, cuando no hay críticos ni teóricos mirando por encima del hombro del artista, dándole consejos y recordándole que lo que está escribiendo es Arte.

Y que cuando se pose el polvo sobre el siglo veinte, resulte que Raymond Chandler, Darion Runyon, Larry McMurtry, Walter M. Miller Jr. sean considerados grandes escritores - gente que ha trabajado en obras de misterio y westerns y ciencia ficción, donde hay una mayor libertad para moverse.

Debido a que a la ciencia ficción no se la considera como una literatura, está libre de cualquier interferencia. También está a salvo de las novedades y modas que afectan a la literatura convencional. No le afecta el deconstruccionismo del tiempo presente, y los relatos, que prácticamente han desaparecido de las corrientes de la literatura actual, siguen vivos y con buena salud en la ciencia ficción. Lo mismo ocurre con las historias de aventuras las típicas historias de amor y las del oeste. Y la novela histórica, que en la literatura actual se ha visto reducida al romance histórico, está floreciendo en la ciencia ficción bajo la forma de historias alternativas como PISTOLAS DEL SUR de Harry Turtledove y SS-GB de Len Deighton y en las novelas de viajes como PUENTE DE AÑOS y mis libros sobre los historiadores de Oxford que viajaban en el tiempo.

Cuando envié a mi historiador Kirvin setecientos años al pasado en EL LIBRO DEL DIA DEL JUICIO FINAL, pude mostrar cómo era la Edad Media para aquellos que vivieron en esos tiempos, y para nosotros, que tenemos la ventaja de saber qué pasó después y podemos darnos cuenta de los paralelismos entre su época y la nuestra. Pude mirar la enfermedad, la responsabilidad y la fe con una especie de visión paralela que ponía ambas épocas en un marcado relieve, que hacía posible mirar a nuestra sociedad desde una nueva perspectiva.

La segunda razón por la que creo que la ciencia ficción es importante es que no se toma en serio a sí misma.

El sentido del humor de la ciencia ficción es una de las cosas que más me gusta de ella. En EL TRAJE ESPACIAL, SE VA DE VIAJE, Kip trata de ir a la luna por medio de un concurso de jabones, que consistía en escribir slogans estúpidos sobre el Jabón Celeste, y allí conoce a un genio de diez años llamado Peewee que es un sabelotodo y que puede arreglarlo todo con una bolita de chicle.

La ciencia ficción siempre ha sabido reírse de sí misma. Ha escrito historias sobre alienígenas que querían utilizar la tierra como una cartelera gigante, alienígenas que venían a la tierra para comprar souvenirs, y quienes, al igual que los turistas, se compraban casi cualquier cosa, y alienígenas que querían contarnos sus problemas, y lo hacían , durante horas, horas y horas. Y ha generado algunos escritores cómicos maravillosos. Henry Kuttner y Frederic Brown, que escribió historias sobre alienígenas enloquecedores en MARCIANOS VOLVED A VUESTRA CASA, y Ron Goulart, que escribió sobre los inesperados peligros de la informatización, por no mencionar a Gordon Dickson, que escribió la historia más famosa sobre ordenadores titulada, LOS ORDENADORES NO DISCUTEN, una historia sobre un hombre que está simplemente tratando de devolver un ejemplar de la novela de Robert Louis Stevenson, SECUESTRADO, que él no había pedido a la editorial, pero que tiene que vérselas con los ordenadores y que termina siendo juzgado, hallado culpable y ejecutado por la acusación de secuestro. Siempre he adorado las comedias excéntricas de los años treinta con su humor sofisticado y burlas enérgicas y astutas críticas sociales. Han desaparecido de las corrientes principales de la novela de ficción, pero he encontrado en la ciencia ficción un medio perfecto para ellas. En mi historia, "PROGRAMA SPICE", aterrizaban alienígenas de avanzada tecnología y mientras nosotros tratábamos de encontrar la manera de no ceder a sus exigencias, ellos estaban más interesados en jugar a Cupido.

En mi historia corta de Navidad INFORME, somos invadidos por los alienígenas que se apoderan de las mentes de las personas, igual que en la película, LA INVASION DE LOS LADRONES DE CUERPOS. Pero estos alienígenas hacen que la gente se comporte mejor. Son educados, alegres, leen libros, no se quejan por tener que hacer cola, ni discuten ni llevan a los aviones voluminosos equipajes que luego intentan encajar en los compartimientos

superiores. Y entonces la pregunta no es “¿Cómo los paramos?” sino “¿Deberíamos pararlos? ¡Las personas vaina son mucho más agradables que las personas reales!”

Y en mi novela BELLWETHER, le di un toque de diversión virtualmente a todo lo que siempre me había irritado, la gente que no pone el intermitente cuando va a cambiar de carril, y el pan de pasas y los niños maleducados y los pendientes en la nariz y los vendedores que te hacen esperar mientras hablan por teléfono y cuando tú les dices “Perdone, ¿me atiende?”, menean la cabeza, mueven los ojos y suspiran. Fue estupendo. Saqué todos esos agravantes de mi sistema y me sentí mucho mejor. En este mundo, donde toda la gente se toma tremendamente en serio todas las cosas, desde el medio ambiente hasta la política o el colesterol, y el grito de ánimo de casi todos los grupos parece ser “eso no es gracioso” nunca habíamos tenido una mayor necesidad de sentido del humor. Y la ciencia ficción destruye esa seriedad, esa arrogancia y pomposidad. Y hace que dejemos de tomarnos tan en serio a nosotros mismos. El humor nos da también la oportunidad de criticar a la sociedad y a los sistemas políticos y las ideas, lo cual me lleva a la tercera razón por la que la ciencia ficción es importante - su habilidad de hacernos mirarnos a nosotros mismos.

Por supuesto, toda literatura nos hace mirarnos a nosotros mismos, pero la ciencia ficción posee una especial habilidad para hacerlo, puesto que puede construir mundos. Puede convertir las ideas en algo visible. Puede convertir lo abstracto en real. Puede crear escenarios en los que se pueden poner en práctica ideas filosóficas, religiosas o políticas.

Kurt Vonnegut, preocupado por el deseo de la sociedad de igualitarismo, su miedo al elitismo y al intelectualismo, consiguió hacer visibles esas ideas en su historia HARRISON BERGERON, en la que una graciosa bailarina es forzada a llevar puestos grandes pesos para que dejara de ser más ligera sobre sus pies que el resto de la gente, y los pensamientos de Harrison son interrumpidos por dosis de electrochoque para impedir que sea más inteligente que el resto. Aldous Huxley hizo real la inmortalidad en DESUÉS DE MUCHOS, UN VERANO SE MUERE EL CISNE. James Blish y Walter M. Miller Jr. crearon realidades religiosas en CASO DE CONCIENCIA y UN CÁNTICO POR LEIBOWITZ. En LA PARTE IZQUIERDA DE LA OSCURIDAD, Ursula K. LeGuin creó alienígenas de un solo género, a través de los cuales podíamos observar nuestra propia sexualidad y las actitudes de nuestro género. Philip K. Dick hizo que nos preguntásemos cuestiones básicas como “¿Qué es humano?” y “¿Por qué somos mortales?”, creando al replicante de ¿SUEÑAN LOS ANDROIDES CON OVEJAS ELÉCTRICAS? y la película BLADERUNNER.

Cuando quise escribir sobre el concepto abstracto del deber, conseguí inventar un mundo en el que los sueños eran avisos y los conflictos de la Guerra Civil todavía tenían lugar en las pesadillas de una joven mujer moderna. Cuando quise analizar la influencia que tienen las tecnologías modernas sobre nosotros, creé un Hollywood del futuro en el que las películas se hacían por ordenador, y en el que no había lugar para actrices jóvenes cuyo sueño era bailar en las películas.

Una de las razones de la facilidad que tiene la ciencia ficción para dejarnos ver a nosotros mismos con claridad es su oblicuidad. Cuando la crítica social es demasiado directa, la gente se pone a la defensiva e incluso se enfada.

Hace unos años, empecé a interesarme por los primates: los grandes simios. Muchos de sus comportamientos parecían muy humanos -un gorila tenía un gatito como mascota, otro lloraba la muerte de un amigo, un entrenador afirmaba que los orangutanes tenían sentido del humor y que podían hacer bromas- comencé a preguntarme qué significaba todo aquello y si los humanos eran los únicos seres que tenían alma. Pero cuando les preguntaba a mis amigos “¿Creéis que es posible que los monos tengan alma?” Me miraban como si estuviese loca. O se enfadaban por hacerles una pregunta tan hereje.

Si George Orwell hubiese escrito una novela realista sobre la Gran Bretaña de 1948 y sobre los peligros de la propaganda y el control del gobierno sobre la información, en vez de escribir su novela, 1984, los lectores se habrían resistido a sus ideas. Le hubiesen respondido airadamente, “¡Esa propaganda nos ayudó a ganar la guerra!” y “¿Nos estás comparando con Hitler? ¿Cómo te atreves? ¡No nos parecemos en nada!”

Si Orwell quería que sus lectores escuchasen sus ideas, tenía que conseguir que bajasen sus defensas, y una de las mejores maneras de conseguirlo es trasladando la historia al futuro donde no parece que tenga ninguna relación con nosotros. Así que imaginó un mundo futuro en el que el Gran Hermano observaba a todo el mundo, el Ministerio de la Verdad y el Ministerio de la Paz controlaban todo lo que la gente oía y todo el mundo eran informadores. De esta forma, pudo engañar a sus lectores y hacerles creer que ésta era una historia sobre el futuro y no sobre ellos, y así hacerles escuchar y pensar sobre sus ideas. Y desde entonces las han estado escuchando y han estado pensando sobre ellas.

Muchos autores han hecho lo mismo. Frederik Poll, en su historia "DÍA UN MILLÓN", trasladó su historia mil años hacia el futuro, para mostrarnos la locura de nuestro propio tiempo. En LA ESPERA, Kit Reed imaginó una pequeña ciudad sureña, donde la gente no tenía fe en los médicos para mostrarnos los problemas y horrores de nuestra propia sociedad. Nancy Kress, Joe Haldman y Ray Bradbury han inventado sociedades futuras que no sólo nos hablan del futuro sino también de nuestra sociedad.

Cuando quise hablar de almas y simios, creé un futuro en el que a los simios se les enseñaba a hablar mediante un lenguaje de signos y a hacer trabajos manuales, y un orangután que trabajaba en una iglesia, limpiando los techos abovedados y las altas ventanas de vidrieras, decidía que quería ser bautizado.

Los escritores también pueden trasladar sus historias años luz en el espacio hacia otros planetas. Autores como James Blish, Lois McMaster Bujold y Vernor Vinge han creado mundos extraterrestres que nos pueden enseñar mucho sobre nuestro mundo.

Pero la ciencia ficción es capaz de hacer algo más que bajar las defensas de los lectores y hacerles pensar sobre cosas nuevas desde una nueva perspectiva; hace también que el escritor baje sus defensas.

A menudo empiezo una historia, no porque tenga algo que decir sobre un tema, sino porque no sé muy bien qué pensar sobre algo que me inquieta. Una vez vi un programa de televisión sobre gemelos que habían crecido separados. Se vestían igual, tenían el mismo coche, ambos eran fontaneros y los dos estaban casados con mujeres que se llamaban Janet. El programa me afectó mucho. Empecé a pensar sobre la idea del libre albedrío y cómo mucho de lo que nosotros consideramos libertad de elección está en realidad genéticamente determinado. ¿Tenemos en realidad libre albedrío o estamos controlados por fuerzas naturales incluso cuando nosotros las controlamos?

Sabía que si escribía una historia sobre humanos, la gente tenía ya opiniones formadas sobre el libre albedrío y no escucharía lo que yo estaba intentando comunicarles; además, no estaba muy segura de lo que quería comunicar.

Así que inventé un alienígena que era una especie de camaleón emocional. No tenía personalidad propia, sino que tomaba la personalidad más fuerte que tuviera a su alrededor sin poder evitarlo. La historia de este alienígena se titulaba SIDÓN FRENTE AL ESPEJO, y mientras lo escribía descubrí muchas cosas sobre el libre albedrío y la conducta predeterminada y la mezcla de ambas en los seres humanos.

Cuando comencé el LIBRO DEL DÍA DEL JUICIO FINAL, tenía ideas sobre la superioridad de nuestra sociedad, con sus conocimientos sobre la ciencia y la medicina y sus métodos eficaces de luchar contra las enfermedades. Cuando terminé el libro mis ideas habían cambiado mucho y veía a la gente que había vivido la Peste Negra con un renovado respeto. Me pregunto si nosotros lo haríamos igual de bien si nos cayese encima alguna calamidad sin sentido.

La ciencia ficción puede hacernos superar nuestras ideas preconcebidas y nuestros prejuicios y hacernos pensar las cosas desde una nueva perspectiva; también nos puede hacer pensar en cosas en las que antes no nos habíamos parado a pensar.

Pero ninguna de estas razones es la razón principal por la que he sido fiel a la ciencia ficción durante todos estos años. Esa razón y la razón por la que creo que la ciencia ficción tiene una tremenda importancia, es que es el único lugar en el que cualquier cosa es posible.

Cuando abrí EL TRAJE ESPACIAL SE VA DE VIAJE y leí la primera línea, tuve la sensación de que entraba en un mundo donde cualquier cosa podía pasar. Y así era. Kip ganó un viejo traje especial en un concurso de jabón y cuando se lo puso y se fue al jardín a probárselo, una nave espacial aterrizó encima de él y lo llevó a la luna. Allí conoció a ese genio de diez años llamado Peewee; a ambos los llevaron a Plutón y después a la Nube Exterior de Magallanes y asistieron al juicio en contra de Barth donde Kip citó LA TEMPESTAD de Shakespeare para intentar salvarlo...

Cualquier cosa podía pasar. El mundo podía ser destruido por una guerra nuclear o por la aparición de una enfermedad o un desastre, que dejaría unos pocos supervivientes luchando contra las adversidades. Podían aterrizar alienígenas que querían comernos o ser nuestros amigos, o inundar nuestro planeta y transformar la tierra a su antojo. Los planetas podían ser destruidos, y también las civilizaciones y los libros.

Se podían reconstruir las catedrales, extinguir las especies y podían resucitar a las estrellas de cine. Los recuerdos de la gente podían ser transferidos a criaturas marinas microscópicas o a androides y podías ir a Marte o a Arrakis o al límite del universo y contemplar visiones extrañas o prodigiosas o conocer a criaturas extrañas o prodigiosas.

Podías viajar en el tiempo hasta la Edad Media o a la batalla de Waterloo o al antiguo Egipto o dar un salto hacia el futuro y ver como increíbles inventos como coches voladores, mundos circulares y androides. Se podía poner el mundo del revés e inclinarlo lo justo para darle una nueva perspectiva y hacernos ver las cosas de una manera que nunca se nos había ocurrido antes. Los misterios del universo mismo se podían resolver. Podía pasar cualquier cosa, la gente incluso leería libros.

En este primer capítulo de EL TRAJE ESPACIAL SE VA DE VIAJE, donde Kip intenta hablar con su padre, aunque su padre no le hace ni caso porque está leyendo TRES HOMBRES EN UN BARCO de Jerome K. Jerome, posiblemente el libro más divertido que jamás se haya escrito. Trata sobre tres jóvenes que van en un barco río arriba por el Támesis y que tienen divertidísimas aventuras sobre quesos, cisnes y un abrelatas que se olvidaron de traer.

Tan pronto como acabé de leer EL TRAJE ESPACIAL, empecé a leer TRES HOMBRES EN UN BARCO. En enero se publicará mi nuevo libro, POR NO HABLAR DEL PERRO. Es una novela de viajes en el tiempo donde aparecen el bombardeo de Londres, la Inglaterra victoriana y mis historiadores en Oxford, pero esas novelas, a diferencia de EL LIBRO DEL DÍA DEL JUICIO FINAL, son comedias.

En la novela, una espantosa mujer americana llamada Lady Schrapnell decide que quiere reconstruir la catedral de Coventry, y ofrece a la Universidad de Oxford una gran suma de dinero para su programa de viajes en el tiempo si la ayudan. Pero el trato no era tan ventajoso como parecía porque Lady Schrapnell es una maniática de los detalles y pronto tiene a todos los historiadores de viaje por el pasado midiendo tubos de órganos y tomando nota de las inscripciones de los monumentos.

Mi héroe, Ned, ha estado corriendo por todas partes buscando algo llamado el difumino del pájaro del obispo, cayendo al final enfermo por retrasarse en el tiempo teniendo por ello que guardar cama. Pero él sabe que Lady Schrapnell no le iba a dejar tranquilo así que se esconde en la Inglaterra victoriana donde podía ir en barco por el Támesis, tomar el té en cubierta y descansar. O al menos es lo que él creía.

De hecho, ha surgido un percance en el viaje por el tiempo, que puede que haya causado una paradoja que amenazaría el curso de la historia, y Ned ha sido enviado de regreso para resolverlo. Pero se había quedado demasiado atrasado en el tiempo para poder oír sus instrucciones, y se encuentra en la Inglaterra victoriana sin saber qué es lo que tiene que hacer y con la Segunda Guerra Mundial pendiente de un hilo.

Es un libro en el que puede pasar cualquier cosa, y de hecho pasa. Mis personajes viajan al pasado y dan un salto al futuro, juegan al croquet en la Inglaterra victoriana, reconstruyen la catedral de Coventry y navegan por el Támesis poniéndole una nota de diversión a la pomposidad y a la arrogancia; visitan la Edad Media, la Guerra Mundial, resucitan especies extinguidas e intentan abrir latas, sólo que se han olvidado del abrelatas y hacen sesiones de espiritismo y resuelven los misterios del universo y leen libros. ¿Por qué sigo escribiendo



ciencia ficción después de tantos años? Porque me encanta. Porque puede echar abajo las defensas de los lectores y de los escritores. Porque puede contar historias que nadie más puede, historias serias y no obstante no tomarse en serio a si misma. Porque cualquier cosa es posible.